

PERMANECE

día del ministerio de mujeres 2023

INTRODUCCIÓN:

Nuestra progresión de fe es posicional. El conocer a Jesús ocurre desde la distancia. A medida que sabemos “acerca de” Jesús, nos acercamos más a Él. A medida que nos acercamos a la fuente y dirección de nuestra fe, comenzamos a amar “a”, confiar “en” y obedecer a Jesús.

Acercarnos más a Jesús trae bendiciones a nuestras vidas. Por supuesto, las bendiciones ocurren en una escala. Pablo nos recuerda que “antes [estábamos] lejos” (de Jesús), Cristo nos ha acercado a través de Su sangre (Efesios 2:13). Esta bendición está disponible para todos. La vida misma es otro ejemplo de este tipo de bendición. Sin embargo, cuanto más nos acerquemos a Jesús y más conectados estemos con la vida del Reino de Dios, experimentaremos bendiciones más profundas que solo provienen de nuestra cercanía a Él: es decir, contentamiento, gozo y paz. Pero la bendición no es la meta ni el fin. El objetivo final de nuestra fe es “Permanecer”: una unidad, o conexión, profundamente arraigada con Jesús, donde Su vida se convierte en nuestra vida. Nosotras disminuimos para que Él pueda aumentar. Aprendemos a recurrir a Su fuerza, no a la nuestra. Encontramos poder en nuestra debilidad y dependencia. A medida que aprendemos a permanecer en Jesús y recibir vida de Él, nos encontraremos produciendo fruto, sirviendo a los demás y cumpliendo el llamado de difundir el Evangelio. Cualquier intento de hacer estas cosas por nuestra cuenta conducirá un agotamiento, una frustración y un vacío. Imagínate, ansiosas por servir a Jesús, tratamos de usar nuestro poder para extender el Reino de Dios, y terminamos más lejos de Él. Incluso podríamos producir nuestro propio fruto, pero cualquier acción de nuestra parte que no nazca desde la fuerza de Jesús acabará fallándonos y produciendo frutos que no duran. “Entonces, ¿por qué seguimos haciendo eso?”, podrías preguntar; porque nuestra configuración innata es salvarnos a nosotros mismos. Nuestra respuesta que nace de una humanidad quebrantada es buscar la respuesta interior, encontrar fuerza interior y confiar en nosotros mismos. Permanecer en Jesús es contrario a cada impulso humano caído que poseemos, pero permanecer en Él es el camino correcto. Es madurar. Es profundizar. Es volverse menos un mismo y más como Jesús. ¿Es eso lo que quieres en tu vida? Jesús nos da una poderosa ilustración acerca de ‘Permanecer’ en Juan 15.

I. ¿QUIÉN ES LA VID?

LEE EN VOZ ALTA: Éxodo 3:12-15: “Yo estaré contigo”, le respondió Dios. “Y te voy a dar una señal de que soy yo quien te envía: Cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes

me rendirán culto en esta montaña. 13 Pero Moisés insistió: ‘Supongamos que me presento ante los israelitas y les digo’: “El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes”. ¿Qué les respondo si me preguntan: “¿Y cómo se llama?” 14 “YO SOY EL QUE SOY” respondió Dios a Moisés. Y esto es lo que tienes que decirles a los israelitas: “YO SOY me ha enviado a ustedes”. 15 Además, Dios le dijo a Moisés: ‘Diles esto a los israelitas’: “El SEÑOR, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me ha enviado a ustedes. Este es mi nombre eterno; este es mi nombre por todas las generaciones”. Juan 15:1-6: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2 Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía. 3 Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. 4 Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí. 5 Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. 6 El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman”.

DISCUSIÓN (HÁBLALO): ¿Qué significa para ti esta imagen de Jesús como la Vid en Juan 15? ¿Por qué creen que Jesús escogió esta imagen para ilustrar la verdad espiritual de permanecer?

CONTENIDO (PIÉNSALO): Juan 15:1 es la última de las declaraciones de Jesús “Yo soy” en el Evangelio de Juan, y es una imagen poderosa de Jesús como la Vid Verdadera. A lo largo del Evangelio de Juan, Jesús usa la frase “Yo soy” para captar la atención de Su audiencia, así como la de los lectores. “Yo Soy” fue el nombre que Dios se dio a Sí mismo en Éxodo en la zarza ardiente. Al invocar este lenguaje, Jesús se está llamando a Sí mismo por el nombre de Dios, estableciendo su divinidad. Las declaraciones de “Yo Soy” en Juan también son declaraciones poderosas de quién es Jesús y cómo nos relacionamos con Él (Juan 6:35-51; 8:12; 10:7; 10:11-14; 11:25; 14:6; 15:1-5). En esta última declaración “Yo Soy”, Jesús usa una metáfora del Antiguo Testamento. La imagen de Israel como una viña se usa en Isaías 5:1-7 y 27:2-6, pero Israel, a diferencia de Jesús, no tenía fe. A pesar de que Dios, el Viñador, lo hizo todo correctamente, Israel produjo malos frutos. Jesús se contrasta con Israel diciendo que Él es la Vid Verdadera. Él es el Mesías: el cumplimiento del Antiguo Testamento y de toda la esperanza del Antiguo Testamento. Él es fiel y verdadero y produce buenos frutos.

Entonces, vemos que Jesús es la Vid, Dios el Padre es el vidente (o cuidador), y nosotros somos las ramas. La parte más dependiente en esta imagen es la rama. ¿Por qué? Una rama por sí sola no puede dar fruto. La rama depende de la vid para su vida y nutrición. También depende del cuidador para recortar las secciones podridas y crear el espacio para un crecimiento saludable. Discutiremos esto con más detalle en la próxima lección.

II. ¿QUÉ SIGNIFICA PERMANECER?

LEE EN VOZ ALTA: Juan 15:7-11: “7 Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá. 8 Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos. 9 Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. 10 Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. 11 Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa”.

DISCUSIÓN (HÁBLALO): Hablen sobre un momento en que se encontraron confiando en la for-

taleza de Cristo de una mayor manera. ¿Qué aprendiste en esa temporada?

CONTENIDO (PIÉNSALO): Lo central de nuestro acto de permanecer es descansar en el amor de Cristo (v.9). Esto nos lleva de vuelta a una de las primeras lecciones de The Journey: “¿Qué nombre me llama Jesús?” “La verdad fundamental de tu vida es que eres amada. Antes de que pudieras hacer algo, poseer algo u ofrecer algo, eras y eras amada por Dios”. Como las Amadas, no llevamos la carga de ganar el amor de Cristo por nosotros. Eso es un regalo que se nos dio libremente. Nuestro entendimiento de esta verdad es el primer paso para permanecer en la Vid.

Piensa en esta imagen de descansar en el amor de Cristo. Como rama, nuestra prioridad es mantenernos conectadas a la Vid para nuestra existencia. Descansar significa dejar ir la responsabilidad de la autogestión y el autocuidado. Confiamos en el amor de la Vid para cuidarnos. Permanecer es dejar ir. Debemos confiar fuera de nosotras mismas. Esto es contrario al llamado del mundo que dice que hay mirarse hacia adentro para encontrar vida.

Esto nos lleva de vuelta a la Unidad 3 de The Journey: Confiar en Él. Cuando confiamos en Jesús, creemos que Él es quien dice ser (el divino Hijo de Dios) y ha hecho lo que dice que ha hecho (completar la obra de salvación y restauración). Su trabajo finalizado es suficiente. Nadie puede esperar que me gane el permanecer. Yo creo, y estoy conectada a la Vid.

Una parte esencial de esta vida de permanecer es descubrir el significado de la vida del ‘Sábado’. Aprender a permanecer es aprender a dejar de esmerarse: luchar por nuestras metas, luchar por nuestros sueños, desgastarnos y estar harapientas. Esa no es una vida abundante, y no es una vida saludable. Vivir el ‘Sábado’ es aprender a disfrutar nuestra vida con Jesús, y esto se extiende más allá del domingo. El ‘Sábado’ es más que un día a la semana. Debemos encontrar el rol del ‘Sábado’ en cada día. El ‘Sábado’ dice: “Tengo límites. Soy insuficiente para la tarea. Necesito descansar”. A medida que aprendamos a reimaginar y reorientar nuestras vidas en torno a esa verdad, aprenderemos a permanecer y descansar en Jesús.

III. ¿CÓMO PERMANECEMOS?

LEE EN VOZ ALTA: Juan 15:5: “ Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada”.

DISCUSIÓN (HÁBLALO): ¿Qué se interpone entre ti y la vida que permanece?

CONTENIDO (PIÉNSALO): Jesús no podría haber sido más claro acerca de nuestra necesidad de permanecer en Él que Su declaración en Juan 15: 5: “separados de mí no, nada podéis hacer”. Recuerda Su enseñanza en el Monte: “Bienaventurados los pobres en espíritu”. Somos seres dependientes, pero aquí hay una gran esperanza. Con Jesús, todas las cosas son posibles. Podemos vivir una vida que permanece. Dios es fiel para completar la obra que ha comenzado en nosotros (Filipenses 1:6).

Entonces, ¿cómo hacemos esto? No podemos permanecer esforzándonos más o por la fuerza de la voluntad. Debemos aprender a depender del Espíritu Santo para que nos ayude. En Juan 14, Jesús les prometió a los discípulos que enviaría un Consolador después de que Él se fuera. Jesús envió al Consolador para recordarnos todo lo que enseñó y para ser la presencia moradora de Dios en nuestras

vidas. Cuando estamos buscando una vida de permanecer en Jesús, es por el poder del Espíritu Santo que entramos en esta vida y somos sostenidos. Encuentra más sobre el papel del Espíritu Santo en una lección posterior. Permanecer en Jesús no está reservado para los más fieles, ni es opcional. John 15 es claro: sin permanecer, no produciremos el fruto de Cristo, ni crearemos nada de importancia duradera. Tal vez podamos crear nuestro propio fruto a partir de nuestras propias fuerzas, pero sin la vida sustentadora de la Vid, este fruto estará vacío y nuestros esfuerzos serán en vano. Un escritor dijo: “Puede haber muchas actividades y, sin embargo, también esterilidad. Las obras no son frutos”.

También debemos considerar la advertencia en Juan 15:2. 2 Toda rama que en mí no da fruto, la corta; Recuerda, para no dar fruto, la rama se ha separado primero de la Vid. Pero no debemos obsesionarnos con la producción de fruto. Pasaremos por temporadas en las que podemos sentirnos vacíos y estériles, pero recuerda, nuestro propósito no es producir fruto. Es estar conectadas a la Vid. La Vid producirá el fruto en nosotras. Acerquémonos más a Jesús, y Él velará por el fruto. Juan 15:8 nos muestra la meta de permanecer en Cristo. La meta es traer gloria a Dios. Comenzamos a ver la historia completa de las Escrituras, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento están conectados. La meta de las Escrituras, la meta de la venida de Cristo, y el propósito de nuestra vida es glorificar a Dios. Cuando estamos conectadas con Jesús, obedecemos Sus palabras y nos sometemos a Él, Él producirá Su fruto en nosotros.

Finalmente, cuando pensamos en permanecer, es importante controlar lo que podemos controlar. No podemos producir fruto por nuestra cuenta, pero podemos permanecer conectadas a la Vid. No podemos esforzarnos más por ser más fieles, pero podemos controlar nuestro horario. Podemos controlar nuestro tiempo. Permanecer en Jesús es colocarlo en el centro. Cuando edificamos nuestras vidas alrededor de Él, estamos trayendo gloria a Dios. Es por eso que la lectura de la Biblia, la oración, la adoración y tantas otras disciplinas y hábitos diarios son esenciales para nuestra salud. No son en sí mismos dadores de vida, pero crean el espacio para que nos conectemos con el Dador de Vida. ¡Sí, y amén!

INICIADORES DE CONVERSACIÓN (para discusión en grupos pequeños):

- 1) Piensa en la imagen de descansar en el amor de Cristo. ¿Cuál es tu respuesta a esta poderosa verdad?
- 2) Si “sin Jesús, no podemos hacer nada”, ¿por qué tratamos de hacer tanto en nuestras propias fuerzas?
- 3) “Tengo límites. Soy insuficiente para la tarea. Necesito descansar”. Reflexionen juntas sobre estas declaraciones.
- 4) Habla de un momento en que te sentiste “estéril” (no produciendo fruto). ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Qué aprendiste acerca de Jesús durante ese tiempo?